

“Saberes transcordilleranos” y estrategias de organización barrial en Mendoza, Argentina (1970-1975)

“Transcordilleran knowledges” and neighborhood organizing strategies in Mendoza, Argentina (1970-1975)

Natalia Baraldo¹

Resumen

Partiendo de una concepción amplia de la pedagogía, este artículo se propone explorar la *incidencia pedagógica* del *movimiento de pobladores/as chileno* –o, más extensamente, de tradiciones político-organizativas de ese país– en la configuración de estrategias de organización barrial emergentes en el Gran Mendoza, particularmente de una experiencia surgida luego del aluvión de 1970. Se trata de una investigación sociohistórica con enfoque cualitativo, basada en fuentes primarias y secundarias, que combinó procedimientos propios de la historia oral con el análisis documental y bibliográfico. No obstante, constituye una primera aproximación al problema que busca plantear interrogantes y algunas hipótesis.

Palabras clave: estrategias de organización barrial; saberes; aprendizajes; movimiento de pobladores/as chileno; Argentina

¹ Argentina. Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Córdoba. Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación (IDICE)-UNSJ, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo: nbaraldobet@yahoo.com.ar. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1181-0186>

Abstract

Starting from a broad conception of pedagogy, this article aims to explore the pedagogical incidence of the *movimiento de pobladores/as chileno* [Chilean marginal settlers' movement] -or, more extensively, of the political-organizational traditions of that country- in the configuration of emerging neighborhood organization strategies in Gran Mendoza, particularly of an experience that emerged after the 1970 flood. This is a socio-historical research with a qualitative approach, based on primary and secondary sources, which combined oral history procedures with documentary and bibliographic analysis. Nevertheless, it constitutes a first approach to the problem that seeks to raise questions and some hypotheses.

Key words: neighborhood organizing strategies; knowledge; learnings; movimiento de pobladores/as chileno; Argentina

Introducción

En el Gran Mendoza, conglomerado urbano limítrofe con Santiago de Chile, la edificación de viviendas precarias en terrenos fiscales fue acrecentándose desde fines de la década de 1950. Simultáneamente lo hizo la inversión directa del Estado en infraestructura al servicio de las nuevas necesidades de acumulación del capital, así como en obras de modernización y embellecimiento de zonas céntricas.

De esa manera, se consolidó una *estructura urbana* desigual (Borja 1975) para unos/as y otros/as habitantes de la ciudad. Al oeste de la misma se emplazaron gran parte de las llamadas “villas miserias”, asentamientos precarios que en este periodo *engrosaron* familias trabajadoras provenientes de zonas rurales o de países limítrofes que no contaban con ingresos estables para acceder al mercado privado de la vivienda. También constituían lugar de residencia de grupos urbanos con actividad laboral informal (venta ambulante) o estacional, así como de segmentos de la clase obrera urbana que vieron limitada –todavía más– su capacidad económica, tras el impacto regresivo de las políticas económicas favorables al capital monopolista (Bellardi y De Paula 1986, p. 13).

En estos años, en el conglomerado mendocino indicado este tipo de asentamiento humano presentaba una serie de características:

a) Como dijimos, localizarse mayormente al oeste de la ciudad y en terrenos fiscales;

b) Constituir ocupaciones extralegales resultado de un poblamiento paulatino, individual o familiar, y no de una acción colectiva organizada como la “toma”;

c) La tendencia a la resolución familiar del problema de la vivienda y la consideración de la “villa” como un espacio de tránsito, de carácter provisorio;

d) La recepción de eventuales aportes de funcionarios públicos o de partidos políticos en el poder, o en disputa por el poder del Estado, cuyas prácticas en el ámbito territorial se identifican, en algunas dimensiones, con el “modelo asistencialista” planteado por Pastrana y Threlfall (1974, p. 67);

e) En consonancia con el punto anterior, en caso de existir algún tipo de organización entre los/as moradores/as de la “villa”, tendía a predominar una estrategia basada en relaciones clientelares con el Estado, generalmente asentada en la dirección de caudillos personales sin línea de masas (CIDU 1972, p. 61). Las formas organizativas más frecuentes eran Uniones Vecinales² y clubes.

Sin embargo, en investigaciones previas (Baraldo 2004; 2006) dimos cuenta del surgimiento de dos nuevas estrategias de organización en estos asentamientos que compartieron, entre otros rasgos, el haberse nutrido de “saberes transcordilleranos”. Con éstos designamos los saberes producidos en la experiencia de organización poblacional en Chile o, más ampliamente, aquellos provenientes de tradiciones político-organizativas de ese país.

Bajo estas premisas, el objetivo de este artículo es explorar la *incidencia pedagógica* del *movimiento de pobladores/as chileno* particularmente en la segunda estrategia emergente en el Gran Mendoza, a partir de los siguientes interrogantes: ¿Cómo llegaron esos saberes? ¿Qué aportaron a los procesos de organización local?

Partimos de una concepción amplia de la pedagogía y de lo pedagógico como dimensión intrínseca a los procesos político-organizativos, tal como alumbraran los análisis de Antonio Gramsci y Paulo Freire, y más ampliamente la tradición de la Educación Popular que asume sus legados. Un planteamiento que en la ac-

2 En Mendoza la “Unión vecinal” constituía (y constituye) el tipo de organización de base territorial más frecuente para dar respuesta a temáticas asociadas a la urbanización, gestión de servicios y equipamiento colectivo, aunque también suelen realizar actividades culturales y recreativas. Se desarrollan en unidades territoriales habitadas por distintas clases sociales y son reconocidas legalmente como persona jurídica sin fines de lucro.

tualidad es retomado y profundizado en un campo de estudios en construcción (y en expansión): el de la educación/formación en y desde los movimientos sociales, en el que nos situamos desde una perspectiva histórica.

La investigación, de carácter sociohistórico, sigue un enfoque cualitativo y se basa en fuentes primarias y secundarias, combinando procedimientos propios del método de la historia oral con el análisis documental y bibliográfico. Las fuentes primarias incluyen documentos, publicaciones periódicas y testimonios orales.

Lo que hoy denominamos *incidencia pedagógica* de las experiencias (y/o tradiciones) chilenas anteriormente señaladas, constituye un *emergente* de nuestros trabajos previos, en tanto la misma quedó registrada pero no fue abordada en su especificidad. El artículo que presentamos retoma ese emergente y realiza una primera aproximación al problema, sustentada en *antiguas* y *nuevas* fuentes. Con estas últimas hacemos referencia, por un lado, a investigaciones sobre el movimiento de pobladores/as chileno realizadas tanto durante el período considerado (Pastrana y Threlfall 1974; CIDU 1972), como en el siglo en curso (Leiva 2002; Cofré Schmeisser 2007, 2011; Garcés 2015; Rojas 2018; Giannotti y Cofré Schmeisser 2021).

En segundo lugar, precisando en la estrategia de organización barrial mendocina que se abordará en profundidad, recabamos el testimonio de una protagonista clave de los procesos pedagógicos que proponemos estudiar. Para ello se utilizó la técnica de la entrevista en profundidad semiestructurada. Además, se acudió a fuentes documentales y hemerográficas de la organización política que gravitó significativamente en la configuración de dicha estrategia.

Por último, enfatizamos nuevamente el carácter exploratorio de este trabajo. De manera que, más que respuestas conclusivas, procura compartir interrogantes y algunas hipótesis. Dicho esto, y atendiendo al objetivo planteado, repasamos rápidamente la primera estrategia de organización a los fines de enmarcar y complementar el análisis de la segunda.

I-Primera estrategia: institucionalización, autogestión y nueva ley (1959)

Desde fines de la década de 1950, la respuesta del gobierno de la provincia de Mendoza hacia las “villas miseria” se caracterizó por instrumentar el desalojo violento y el derrumbe de viviendas sin garantizar ninguna solución a sus habitantes. Mediante un decreto municipal se prohibía, además, levantar nuevas casas al oeste de la ciudad. En ese marco, se configuró una estrategia de organización colectiva cuya principal característica fue la *institucionalización de la*

organización comunitaria como arma para enfrentar los desalojos (Baraldo 2004, p. 71) y transformar “la villa” en un barrio obrero.

Esta estrategia constituyó un intento de superación de la de carácter asistencialista-clientelar antes mencionada y surge en un territorio particular: el asentamiento denominado –ya en aquellos tiempos– “Barrio San Martín”, conformado en un basural al oeste de la capital. Ante la falta de respuesta a las necesidades de vivienda y urbanización por parte de la Unión Vecinal existente, un núcleo de vecinos/as junto al sacerdote jesuita J. M. Llorens constituía formalmente en marzo de 1959 la Cooperativa Integral del B° Gral. San Martín.

Según el propio Llorens (1983) en su emblemático libro *Opción fuera de la Ley*, escrito en 1967, la naciente organización tomó como referencia inicial la experiencia de los “sintecho” de Santiago de Chile. La misma se conoció en la zona por un poblador de ese país, Humberto Mardones, quien con firmeza planteó a los/as habitantes del entonces asentamiento San Martín: “en Chile la gente invade tierra y no tiene miedo; trazaron calles, se repartieron lotes, se rechazó a los carabineros. Yo no quiero una casa de latas” (Llorens 1983, p. 26). En distintos pasajes de este documento testimonial, Llorens enfatiza la centralidad de Mardones considerándolo *el “inspirador”* de la naciente organización, aspecto que ha profundizado Molina Guiñazú (2019).

Desde nuestro criterio, los “saberes transcordilleranos” portados y socializados por este poblador con amplia experiencia cooperativista, habilitaron la elaboración de distintos “aprendizajes político-organizativos” por parte de los/as vecinos/as y del sacerdote. Por un lado, el aprendizaje de la legitimidad³ de la acción colectiva extralegal como metodología para dar respuesta al problema habitacional. De acuerdo a las fuentes antes presentadas, este aprendizaje se habría elaborado en torno a la toma de sitios urbanos, aunque no necesariamente para replicarla en la organización local.⁴

Entendemos que el aprendizaje en torno a su legitimidad contribuyó, más bien, a reforzar la decisión de permanecer en el territorio habitado (ilegalmente), aun con la amenaza de desalojo, avanzando en la construcción de viviendas y en la urbanización. De hecho, esta última inició rápidamente con conexiones *clandestinas* de luz y agua. Esta decisión, con los saberes que la sustentaban, suponía superar aquella representación del carácter provisorio que solía tener la estancia

3 Molina Guiñazú (2019) se detiene en detalle en el tema, reconociendo también la legitimidad como aprendizaje fundamental, aunque lo vincula con dimensiones distintas a las que presentamos. Su trabajo explora en profundidad la figura de Mardones.

4 En el estudio más detallado de la estrategia del B° San Martín y de sus resonancias en las zonas aledañas (Baraldo 2004) no hemos hallado huellas de esa forma de lucha.



Imagen N° 1: vecinos/as del Barrio San Martín luego de la conexión de agua fuera de la ley.

Fuente: Fundación José María Llorens

en la villa, pero no para reproducir su precariedad sino para transformarla en un *barrio* donde valiera la pena vivir.

En segundo lugar, y como condición para conquistar lo anterior, puede reconocerse el aprendizaje del *valor para enfrentar a la fuerza policial*. Por último, pero de nodal relevancia, se encuentra el aprendizaje del *cooperativismo* en un triple sentido: como forma organizativa regulada por la legislación vigente, como arma de protección frente a las ofensivas gubernamentales y como lógica de funcionamiento comunitario.

Estos dos últimos aprendizajes pueden observarse en momentos de amenaza de desalojo, en los que la Cooperativa Integral combinó herramientas legales con sistemas comunitarios de defensa para evitar el ingreso de la fuerza policial. De esa manera, se construyeron nuevas relaciones con la legalidad vigente, recreándola en función de propuestas elaboradas por los/as vecinos/as y a favor de sus intereses. Mediante la nueva institución compraron y se convirtieron en propietarios de sus terrenos, diseñando proyectos propios de urbanización en articulación con profesionales y estudiantes solidarios con su lucha.

Por otra parte, el carácter *integral* de la Cooperativa –contemplado en la legislación vigente en ese momento– había sido conscientemente elegido por los/as

promotores/as de la incipiente organización, ya que permitía articular diferentes rubros. Escuelas, kinder (parvulario), un almacén cooperativo, una fábrica de ladrillos y un centro de salud son solamente algunas de las iniciativas concretadas, que dan cuenta de la lógica del funcionamiento comunitario, que Llorens (1983) ha caracterizado en términos de “gobierno obrero”.

Esta experiencia también se transformó en un modelo de acción colectiva (Baraldo 2004). Los saberes político-organizativos trascendieron las fronteras del territorio pionero, elaborándose como aprendizajes para dar respuesta a las realidades de otros asentamientos. La Cooperativa Integral se solidarizó activamente con asentamientos populares amenazados de desalojo de otras zonas del Gran Mendoza, colaborando con la organización de los/as afectados/as y proponiendo soluciones habitacionales ante las autoridades. Soluciones que incluyeron planes de traslado de las familias al propio Barrio San Martín quienes, una vez asociadas a la cooperativa, recibieron su lote para empezar a levantar sus viviendas. La construcción se efectivizó a través del sistema de ayuda mutua, previa preparación del terreno a cargo del gobierno respetando el plan de urbanización trazado por la organización local.

Inclusive, la estrategia cooperativa fundada en el Barrio San Martín forjó transformaciones en la orientación de la política urbana dominante: ya avanzada la década del sesenta, el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), organismo estatal dedicado a la problemática, debió implementar en sus operatorias el plan de urbanización elaborado por la Cooperativa Integral para todo el sector aledaño, donde se multiplicaron instancias organizativas similares.

Molina Guiñazú (2019) plantea como hipótesis que en los orígenes de esta experiencia de organización barrial, a través de la trayectoria/praxis de Humberto Mardones, se recuperaron aportes de la *estrategia* del movimiento de pobladores/a chileno que inauguró la toma de la Victoria en 1957 (p. 227). La hipótesis de la autora nos parece sugerente, ya que algunos elementos de esa estrategia pueden reconocerse en la organización local mendocina: desde la presencia de la Iglesia Católica –un sector particular de ésta como el que expresaba Llorens, que confluiría más tarde en el Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM)– hasta la alianza con grupos progresistas de la clase media.

En cuanto a la forma de lucha, cierto es, también, que estudios como el de Rojas (2018) registran en Chile el desarrollo de la toma de terrenos urbanos – como acción colectiva organizada– ya en la década anterior a La Victoria. Sin embargo, afinando la mirada, Giannotti y Cofré Schmeisser (2021) sostienen que aquellas acciones de los años ‘40 no pueden ser consideradas “tomas” sino “ocupaciones silenciosas y graduales” (p. 148). Desde la óptica de los autores, la “toma”

–en el sentido preciso que adquiere el significante en un momento específico de la historia del movimiento de pobladores/as– designa un tipo de ocupación “ruidosa” (p. 149) realizada “de una vez” (p. 147), acompañada de símbolos que le son propios, con la cual los/as pobladores/as –a partir de mediados de la década del ’50– irrumpieron en el espacio público con sus demandas.

II-Segunda estrategia: acción directa, autogestión y reivindicación (1970)

Desde mediados de la década del ‘60, la política urbana desarrollista se focalizaba en el tratamiento de las “villas” mediante planes de erradicación, que posteriormente incluyeron algunas soluciones habitacionales. Durante la dictadura de la autodenominada “Revolución Argentina” (1966-1973), la construcción de viviendas desde el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV) se efectivizó mediante el “sistema de ayuda mutua”, bajo la inspiración del enfoque de “Desarrollo de la comunidad”. Sin embargo, los requisitos exigidos para ingresar a los programas oficiales excluían a buena parte de las 15.000 personas que, según la prensa, residían en las casi cuarenta villas inestables que existían en la provincia (*Diario Mendoza*, 28 de julio de 1973, p. 4).

El aluvión del 4 de enero de 1970 puso en evidencia las desigualdades sociales en la ciudad, suscitando un cuestionamiento público al régimen y sus prioridades de gobierno.⁵ La catástrofe dejó un saldo de 1700 refugiados/as, afectando principalmente a los/as habitantes de “villas miseria”, quienes perdieron más de veinte vidas humanas, sus precarias viviendas y todas sus pertenencias.

En el departamento de Godoy Cruz, la localidad de Villa del Parque fue una de las zonas más perjudicadas. Fue Edgar Taricco, cura párroco de la Parroquia Virgen del Valle, junto a otros sacerdotes –como él, miembros del MSTM– quienes acudieron inmediatamente en socorro de las familias. Al momento del aluvión éstas moraban en un asentamiento en los márgenes e incluso en el lecho del Zanjón Frías, sin ningún tipo de relación ni organización que las vinculara.

A las tareas de auxilio se sumaron rápidamente jóvenes estudiantes y profesionales de barrios cercanos, algunos/as portando experiencias de militancia que tendrían eco en el párroco obrero. A partir del refugio en la parroquia los/as

5 No sólo se trataba de la respuesta insuficiente del Estado en cuanto a la construcción de viviendas. El aluvión no constituyó una catástrofe *natural* como inicialmente lo presentaron las autoridades de gobierno, sino que podría haberse evitado concretando las obras de mantenimiento del dique contenedor.

afectados/as se conocieron entre sí y compartieron una necesidad común. En ese marco, los sacerdotes impulsaron la organización de las familias para luchar por una “vivienda digna” que respondiera a sus intereses, una reivindicación inexistente antes de la tragedia. Nació así la “comisión de aluvionados”, que tempranamente inició gestiones con la administración estatal en demanda de un terreno donde asentarse, proponiendo uno cercano a la Parroquia sobre el que existió un principio de acuerdo con las autoridades municipales. Sin embargo, ante la falta de respuestas por parte de esta última, se pasó a la acción directa: una toma colectiva de terrenos a tres días del aluvión, desalojada horas más tarde por la policía, manifestaciones durante la visita del titular del Poder Ejecutivo Nacional –Gral. J.C. Onganía– y movilizaciones a la sede de gobierno.

Detengámonos rápidamente en la reseña anterior. La toma fue realizada el 7 de enero en terrenos de propiedad estatal y se distinguió por su grado de planificación. Previamente los/as damnificados/as habían realizado un censo de las familias. Sobre esa base –y con la decisión indeclinable de continuar viviendo en la zona– se habían analizado alternativas de terreno, contando con el asesoramiento técnico de profesionales y estudiantes de solidarios. De la evaluación, el sitio que reunía las condiciones apropiadas fue el posteriormente ocupado.

La propuesta de la toma fue realizada por jóvenes colaboradores del Peronismo de Base (PB), presentada por el cura párroco en asamblea y ampliamente avalada por los/as *aluvionados/as*. Allí se decidió proceder en la noche, demarcar los lotes y formar un cordón humano de mujeres y niños/as ante un posible intento de expulsión o amedrentamiento de las fuerzas represivas de la dictadura.

Hasta lo que hemos registrado, la toma y el posterior desalojo no tuvieron cobertura mediática en el momento de los hechos. Sin embargo, al día siguiente, la concentración de los/as damnificados/as durante el recorrido de la comitiva presidencial por las zonas afectadas por el aluvión, concitó la atención de la prensa. Ésta dedicó un apartado especial a la que consideró “la muchedumbre más numerosa que se reunió en toda la trayectoria de la gira” (*Diario Mendoza*, 9 de enero de 1970, p. 3), detallando los motivos y consignas de la protesta. El medio reprodujo los contenidos de las pancartas elaboradas en la parroquia por los/as afectados/as, quienes aprovecharon la oportunidad para hacer pública la denuncia del desalojo.

Además de las respuestas evasivas, las promesas incumplidas o el ofrecimiento de soluciones parciales a esta *muchedumbre ruidosa*, el gobierno dictatorial dispuso el traslado de los/as refugiados/as del aluvión a un recinto católico alejado de la ciudad. Pero en respuesta, “nosotros dijimos que preferíamos *la intempe-*

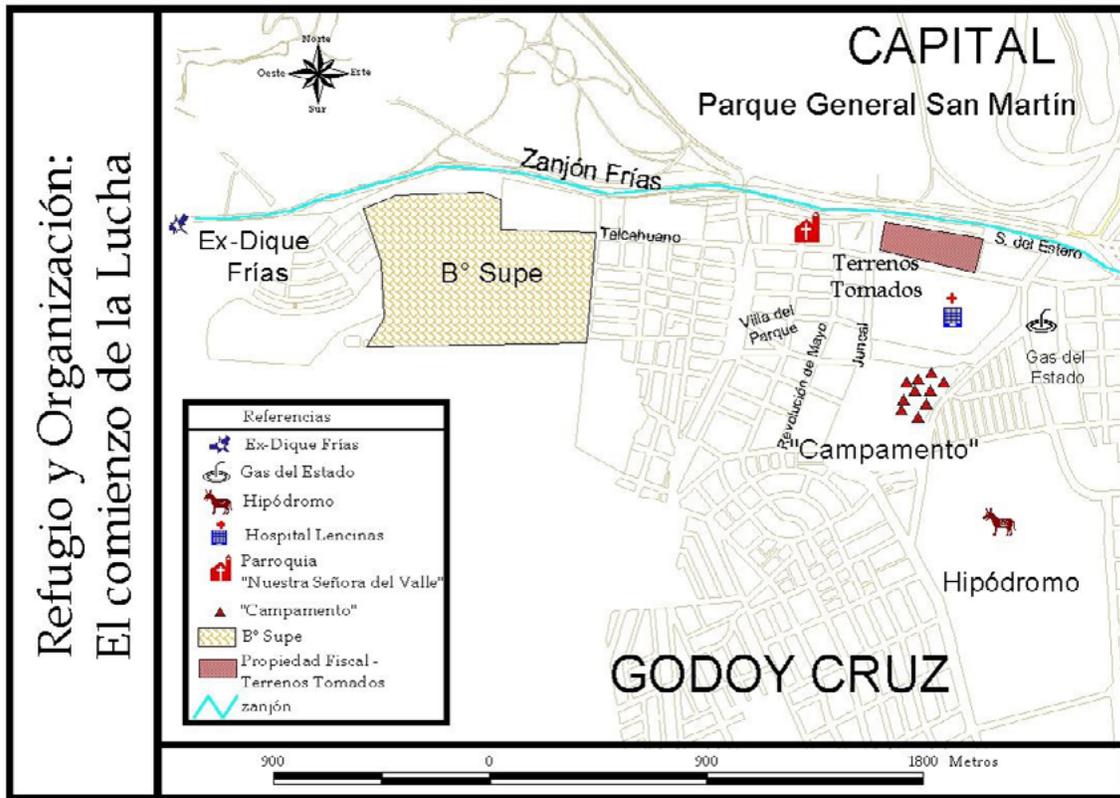


Imagen N° 2: El comienzo de la lucha. Elaboración: Paulo Toledo

rie. ¿Por qué? Porque era la única manera que teníamos de presionar”,⁶ explicaba Santiago en alusión a la táctica para conquistar la adjudicación de los terrenos tomados. Así, el grupo de la Parroquia Virgen del Valle decidió en asamblea resistir en un **campamento** en la zona, como se ilustra en la imagen N° 2.

En el campamento se consolidó un núcleo de militantes –formado por un sector de quienes llegaron a colaborar y el cura párroco–, cuyos lineamientos fueron acercándose a los del *Peronismo de Base-Fuerzas Armadas Peronistas* (PB-FAP), una expresión singular –y menos conocida– de la izquierda peronista, de la que hablaremos más adelante. Este núcleo organizó el campamento concibiénd-

6 Santiago Campoy, damnificado por el aluvión, trabajador independiente luego empleado municipal. Entrevista por Natalia Baraldo, Mendoza, marzo de 2002. Se incorporará poco después a la organización política de la que hablaremos enseguida.

dolo como una experiencia vivencial de “justicia”⁷ y de “autogobierno”,⁸ incentivando la participación directa de los/as “aluvionados/as” a través de la división de tareas y la práctica asamblearia en la organización de la vida cotidiana. De esa manera, a la vez que continuaban las gestiones con el gobierno, se organizaron grupos para atender distintas necesidades –alimentación, distribución de abrigos y otras donaciones, higiene y salud, etc.– y se establecieron normas para la convivencia colectiva, como la prohibición de la prostitución.

Tras pocos meses de resistencia, se obtuvieron importantes conquistas: la adjudicación del predio ocupado en la toma y la construcción de viviendas bajo las condiciones exigidas por la incipiente organización barrial, esto es: 1) la negativa a implementar el “sistema de ayuda mutua”, que suponía la utilización de la fuerza de trabajo no remunerada de los/as vecinos/as en la construcción de las casas; 2) la demanda de que algunos cesantes fueran contratados por la empresa privada a la que finalmente el IVP adjudicó la concreción de la obra, aunque la experiencia laboral se limitó a un mes.

Recapitulando, el refugio en la parroquia –y el proceso desde allí configurado– demarca la emergencia de una nueva *estrategia de organización barrial* basada en la acción directa y en la combinación de autogestión con reivindicación al Estado. El campamento puede considerarse el germen de la matriz político-organizativa que estructurará la vida comunitaria en el barrio, denominado por los vecinos Virgen del Valle.

En esa nueva etapa, los esfuerzos militantes se orientaron a transformar la práctica del campamento en una organización estable, inspirada en el modelo de la Cooperativa *Integral* del Barrio San Martín. De allí que ambas estrategias sean complementarias.

Con el tiempo, también se avanzó en la organización política (en sentido estricto), puesto que un significativo grupo de vecinos/as se incorporó a distintas instancias del PB-FAP, particularmente a la denominada “Coordinadora Peronista”, impulsada junto a curas del MSTM.⁹

7 Paco Palermo (seudónimo), estudiante de Ciencias económicas, militante del frente barrial y miembro de la conducción provincial del PB y las FAP. Entrevista por Natalia Baraldo, Mendoza, Mayo de 2002. Fallecido.

8 Edgar Taricco, ex-cura párroco, militante del MSTM y posteriormente del PB. Entrevista por Natalia Baraldo, Mendoza, noviembre 2002. Fallecido.

9 La “Coordinadora Peronista” también se organizaba por frentes (barrial, estudiantil y sindical). Por otra parte, es importante señalar que al menos 6 sacerdotes del MSTM eran militantes del PB. Inclusive, dos de sus referentes ocupaban cargos de conducción en esta organización política, y uno de ellos también en las FAP.

A comienzos de 1971 la militancia impulsaba la construcción de una herramienta de articulación inter-barrial. Aunque no prosperaría en sus objetivos, desde esta instancia el B° Virgen del Valle confluyó con otros del oeste, como el B° San Martín, en dos acciones importantes. En primer lugar, una movilización ese mismo año con motivo de otro aluvión, que nuevamente afectó a los asentamientos y barrios populares de la periferia. Distribuyendo un comunicado en el que se identificaban como *trabajadores/as*, los/as vecinos/as recorrieron el circuito céntrico del tradicional carrusel de la “Fiesta Nacional de la Vendimia”, portando un carro destartalado que simbolizaba la desigualdad y la precariedad de sus vidas. Al grito de “este es nuestro carrusel” –exigiendo vivienda, defensas aluvionales y trabajo– aparecieron organizadamente en la escena pública como *sector*, provocando efectos urbanos y políticos considerables (Baraldo 2006).



Imagen N° 3: *Manifestación Este es nuestro Carrusel pasando frente al entonces Plaza Hotel y el Teatro Independencia. Fuente: Diario Mendoza, Marzo de 1971.*

La segunda acción realizada desde este intento de articulación barrial fue la participación en la rebelión del 4 abril de 1972, conocida como el *Mendozaazo*. Varios aspectos de dicha participación son borrosos en las memorias de los/as protagonistas. Por otra parte, exceptuando al Barrio San Martín, en investigaciones específicas sobre estas jornadas de lucha (Scodeller 2009) no existen referencias

directas a la presencia del B° Virgen del Valle o a otros del oeste que integraban la instancia de articulación. Sin embargo, sí hay evidencia sobre la llegada coordinada de entidades barriales. Acerca de la concentración en la central obrera, lugar desde el cual distintos gremios y organizaciones se dirigirían hacia Casa de Gobierno para el acto de protesta, dice Scodeller:

“... llega al local una columna de metalúrgicos y otra de *varias uniones vecinales, entre ellas la del Barrio San Martín* que encabeza el *cura tercermundista Llorens*. Tras entonar el himno, marchan con el mismo destino. Son aproximadamente 1.000 manifestantes” (p. 128).

Antes de continuar, es necesario presentar, al menos someramente, a la organización política involucrada en los procesos que estamos describiendo. Las FAP fueron conocidas públicamente en 1968, tras un fallido intento de guerrilla rural en Tucumán. En términos ideológicos evolucionaron desde las clásicas banderas peronistas –enmarcadas en un proyecto nacional de conciliación de clases– hacia definiciones socialistas. Asumiendo la lucha armada como método fundamental para la toma del poder, transitaron desde posiciones foquistas (fundacionales) hacia la adopción de la Guerra Popular Prolongada (GPP).

Por su parte, el PB nació en 1970 en la provincia de Córdoba, estrechamente vinculado al sindicalismo clasista de (Piz Diez y Stavale 2022, p. 152). La lucha antiburocrática y antipatronal, así como la acción directa “desde las bases”, forjaron la identidad de esta organización, que compartía definiciones políticas con las FAP. Una singularidad del PB respecto a otras organizaciones políticas de la *nueva izquierda* argentina,¹⁰ refiere a la horizontalidad de su estructura de funcionamiento. Por ejemplo, Pérez (2003) la caracteriza como una “federación” (p. 34) y Raimundo (2004) como una “coordinación de las agrupaciones con un carácter fuertemente autónomo” (p. 119).

Como puede advertirse, el PB y las FAP surgieron de manera independiente. Su articulación fue resultado de un proceso que recién hacia 1973 decantó en una fusión plena, produciéndose, en términos de Piz Diez y Stavale (2022), “la consolidación definitiva de las FAP-PB” (p. 154). Según describe Pérez (2003), el vínculo entre ambas organizaciones tuvo características singulares en cada provincia. En algunas nacieron prácticamente juntas (como en Córdoba), en otras por separado articulándose posteriormente, y en otros casos una instancia desarrolló a la otra (las FAP al PB o viceversa). Por otra parte, en ciertas provincias el PB tuvo un desarrollo más acabado en el ámbito fabril, en otras en el barrial (Dawyd 2014).

¹⁰ Un análisis específico del PB-FAP o FAP-PB a la luz del concepto de *nueva izquierda* se encuentra en Piz Diez y Stavale (2022).

De acuerdo a nuestros estudios, Mendoza se caracterizó por esto último, aunque también tuvo desarrollos sindicales en canillitas, bancarios, petroleros, empleados públicos, entre los principales.

El PB-FAP cuestionó la posición *movimientista* –que consideraba al peronismo como revolucionario en su conjunto– sostenida por otras organizaciones de la izquierda peronista. Estas definiciones se tradujeron en la negativa rotunda a considerar cualquier alianza con el empresariado (nacional o extranjero) instando, en cambio, a construir una herramienta política (y militar) de y desde la clase trabajadora y el pueblo peronista. Esta propuesta recibió el nombre de “Alternativa Independiente” (AI); independiente en el sentido de autonomía de clase y, por lo mismo, con respecto al oficial Partido Justicialista al que, junto con la “burocracia sindical”, caracterizaban como parte de la fracción *burguesa* del movimiento acaudillado por Perón. Líder al que reivindicaban aunque con reparos y fuertes críticas hacia 1973-1974, lo que en algunos sectores del PB-FAP llegó a significar, por ejemplo, proponer el voto en blanco en los comicios de septiembre del '73 (Pérez 2003, p. 84), en los que Perón era candidato a presidente y obtuvo, finalmente, una abrumadora victoria.

En la concepción de la GPP articulada a la AI entroncaba el objetivo político de la construcción de “poder popular”.¹¹ Aunque sin desaparecer este último, con el tiempo y el fortalecimiento de la AI fue ganando centralidad política la definición por el “poder obrero” (Raimundo 2004), asociado al control obrero de la producción y al “control popular en los barrios”, entre cuyas formas de lucha para el acceso habitacional se incluía la ocupación organizada de terrenos (*Evita*,¹² septiembre de 1973, p. 9).

No obstante, en la experiencia mendocina el significativo “poder popular” destaca en varias narrativas militantes recuperadas, posiblemente debido al peso del trabajo barrial; ámbito donde, además, se concentró nuestra investigación. En relación con lo anterior, finalmente resta señalar que en esta provincia el PB se organizaba internamente por “frentes”: barrial, sindical y estudiantil. En algu-

11 En los documentos internos de las FAP, la primera vez que se habla de “poder popular”, sin definirlo, es en enero del '71, adquiriendo mayor peso hacia 1973. Ver la compilación documental en Duhalde y Pérez (2003). Ese año, el PB de Córdoba publicaba: “Tenemos bien en claro que la organización político-militar de clase, el ejército del pueblo, y el *poder popular* no los vamos a construir de un día para el otro, sino que lo haremos desde cada fábrica y cada barrio y en un proceso” (*Evita*, septiembre de 1973, p. 10).

12 Órgano del Peronismo de Base-Regional Córdoba. El PB-FAP de Mendoza surgió de vínculos con esta regional, con la que mantuvo estrechas relaciones en su desarrollo.

nas fuentes periódicas se menciona también el frente campesino, lo cual coincide con la inserción de sacerdotes militantes en comunidades rurales.

A. En Chile

Durante el gobierno de la Unidad Popular, estimativamente entre 1971 y principios de 1972, militantes del PB-FAP de Virgen del Valle viajaron a Santiago y a la Quinta Región –específicamente Concón, Viña del Mar y Valparaíso– con el objetivo de conocer la experiencia de organización poblacional. Recordemos que en esos años, y desde fines de la década de los cincuenta, la “toma” de terrenos urbanos era la principal forma de lucha del movimiento de pobladores/as para acceder a la vivienda (Garcés 2015; Cofré 2011). En términos generales, con variadas direcciones o vinculaciones político-partidarias (CIDU 1972; Pastrana y Threlfall 1974), la ocupación planificada y colectiva daba lugar a la formación de “campamentos” para construir “poblaciones”, denominación que en Chile reciben los barrios populares (Garcés 2015, p. 43).

Cofré Schmeisser (2011) asegura que entre 1964 y 1973 tuvieron en lugar en Santiago 402 tomas *exitosas* y de ellas la abrumadora mayoría -más de 340- se efectuó entre 1970 y septiembre del '73 (p. 137). El comienzo de lo que el autor caracteriza como “explosión” de las tomas, fue el 11 de enero del '70 en la comuna de La Florida (p. 144).

Entre tanto, siguiendo a Garcés (2015), durante los primeros meses del '71 en el sector norte de Viña del Mar se produjeron 12 ocupaciones de predios, algunas protagonizadas por pobladores/as sin casa y otras por trabajadores/as que tomaron las empresas donde laboraban (p. 44). El mismo año pero en mayo, la prensa registraba más de 9 mil familias en otro aglomerado de “tomas”, la mayoría ubicadas en Viña y sus alrededores, aunque también alcanzaba a Valparaíso (Garcés 2015, p. 44).

En trazos muy gruesos, este era el escenario de la lucha del movimiento de pobladores/as cuando nuestros/as entrevistados/as del PB-FAP arribaron al país trasandino. A partir de sus testimonios, registramos saberes en torno a los cuales elaboraron aprendizajes para su praxis en los barrios populares de Mendoza. Paco relataba lo siguiente:

“[En Virgen del Valle] se abordaban frentes diferentes. *Frentes* en el sentido de problemáticas diferentes que se asignaban a diferentes grupos

–dentro ya de la organización del barrio– con algún colaborador externo siempre”.¹³

Podemos observar aquí un saber político acerca del *frente* como concepción organizativa del territorio. El entrevistado se encuentra describiendo la forma de organización en Virgen del Valle, de la que formó parte desde su origen tras el aluvión. Importa señalar que tuvo un rol dirigente en la formulación de la propuesta y en la planificación de la toma de terrenos. Paco no solamente tenía conocimiento de su “frente” de militancia, el barrial, sino de la política del PB-FAP en su conjunto, ya que era parte de la conducción.

En el segmento de su testimonio citado antes, cuando habla de “frentes” no se está refiriendo de manera directa a saberes o aprendizajes elaborados en torno a la organización poblacional en Santiago. Constituye una vinculación que establecemos desde el punto de vista del análisis y a modo de hipótesis. ¿Qué fundamenta esta hipótesis? Sin puntualizar específicamente en la concepción de “frente de trabajo”, Paco efectivamente caracteriza la estancia en poblaciones chilenas como una experiencia formativa importante para su militancia en Virgen del Valle. Por otra parte, del corpus de entrevistas realizadas a miembros del PB y a vecinos no militantes,¹⁴ solamente él ha utilizado la denominación/metáfora de “frente” al describir el tipo de organización que se impulsaba con miras a la “construcción de poder popular”.

Como podrá advertirse en el próximo apartado, aunque la denominación “frente” no fuera utilizada en la vida organizativa de Virgen del Valle, el modo en ésta se estructuraba, la concepción político-organizativa que norteaba la experiencia, podría tener puntos de contacto con la desarrollada en los campamentos chilenos orientados por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Como se desprende de distintos estudios (Leiva 2002; Cofré Schmeisser 2007; Pastrana y Threlfall 1974, entre otros), en dichas experiencias se configuró una estructura organizativa basada en “frentes de trabajo”, orgánicamente articulados a las instancias de coordinación y dirección del campamento. Una nueva institucionalidad que, sobre la base de criterios anticapitalistas, procuraba involucrar activamente a los/as pobladores/as en la construcción de respuestas colectivas a las necesidades de la vida cotidiana, así como en las definiciones políticas sobre el destino común dentro y fuera del campamento. Todo ello desde la perspectiva política de “crear poder popular”, en el marco de la lucha por el socialismo que ya intentaba prefigurarse desde estos campamentos.

13 Paco Palermo, entrevista.

14 Nos referimos a 14 entrevistas realizadas entre 2001 y 2004, y a una recabada en 2022.



Imagen N° 4: afiche del Campamento Nueva Habana fundado en noviembre de 1970, orientado por el MIR. Fuente: Paiva (2005)

La configuración de la lucha reivindicativa como “frente” de la lucha política de clases, era para Pastrana y Threlfall (1974) uno de los rasgos principales del “modelo político y organizativo movilizador” donde incluyen a las experiencias lideradas por el MIR y algunos campamentos con inserción del Partido Socialista (PS) (pp. 69-70).

Retornando a los/as militantes mendocinos/as, explicitamos una opacidad de las fuentes orales disponibles: no ha sido posible determinar qué poblaciones o campamentos fueron visitados, ni precisar cuáles fueron las organizaciones políticas con las que se vincularon. Esto refuerza el carácter hipotético de nuestras afirmaciones previas.

Por su parte, Bucha se refiere a su experiencia en la Quinta Región mencionando, como primera caracterización, que los/as pobladores/as con los/as que se relacionó “estaban eufóricos, felices con que estaba Allende”.¹⁵ Al indagar específicamente en sus aprendizajes en torno a esta experiencia, ella resalta el alto nivel de conciencia y de formación de los/as anfitriones/as, y menciona las condiciones que lo hacían posible:

¹⁵ Bucha Nicolau, trabajadora social, militante del frente barrial y miembro de la conducción provincial del PB y de las FAP. Entrevista por Natalia Baraldo, Mendoza, agosto de 2022.

“[los/as pobladores/as] nos contaban que se reunían prácticamente todos los días pero que lo más importante es que lograban discusiones muy a fondo, sobre el comunismo por ejemplo”.¹⁶

Además de ese “saber transcordillerano”, nuestra entrevistada rescata otro acerca del vínculo entre lo político y lo reivindicativo:

“Ellos lo que recalcan –que eso me impresionó y *siempre lo intentamos hacer acá* [en Mendoza] *con la gente nuestra, con los barrios*– es que ellos no disociaban la práctica política de las necesidades de la gente. Por eso es que se formaban... más que comité político eran como uniones vecinales, algo así. Porque tenían todo un trabajo de reivindicar el agua, que le traigan el agua, que hay que asfaltar calles, que hay que conseguir la comida, el trabajo...”¹⁷

Como sugiere el testimonio, los/as pobladores/as con quienes Bucha compartió estos intercambios habrían tenido, como ella, una militancia política orgánica. Sintetizando, podemos reconocer dos grandes aprendizajes elaborados por esta militante mendocina en torno a la experiencia chilena de organización poblacional: 1) la importancia de la formación y la discusión política cotidiana; 2) la articulación entre la lucha reivindicativa y la lucha política.

Es importante señalar que este último aprendizaje así como la importancia de la *formación política*¹⁸ en todos los niveles de la militancia, no eran principios ajenos a la propia concepción del PB-FAP. Sin embargo, nuestra hipótesis es que esos saberes políticos-organizativos se habrían profundizado –o incluso *adelantado*– con la experiencia en Chile. Ello debido a dos razones complementarias: tanto por tratarse de un aprendizaje *vivencial*¹⁹ como por el hecho de que, como se dijo, el PB-FAP fue una organización que se formalizó a nivel nacional recién en 1973. Además, el propio PB era una organización de reciente y localizada emergencia (Córdoba, 1970), nacida de las entrañas del activismo sindical.

16 Ídem.

17 Ídem.

18 Entre los materiales que se utilizaban en Virgen del Valle y otros barrios (también en los restantes “frentes” del PB), figuran los *Cuadernos de Educación Popular* (CEP), elaborados por M. Harnecker y G. Uribe. Los CEP, editados a partir de 1971 por Quimantú, fueron concebidos por el gobierno de la Unidad Popular como una herramienta de “educación política” de los/as trabajadores/as, estudiantes, etc. Al respecto ver Fauré (2011).

19 La expresión de la entrevistada “*me impresionó y siempre lo intentamos hacer acá* [en Mendoza]”, da cuenta del peso de la experiencia vivida.

TABLA N°1

Espacio organizativo y/o actividades	Descripción
Salita de primeros auxilios	Atendida por vecinas y médicos/as voluntarios/as
Cooperativa	Según los períodos alternó entre compras comunitarias de alimentos, obras de construcción en viviendas y espacios comunes, fábrica de ladrillos y carpintería (taller-escuela).
Escuela primaria “República de Cuba”	El nombre y la iniciativa de su apertura surgen en la organización barrial, la que cede al gobierno escolar un terreno de propiedad comunitaria para la edificación, financiada con fondos estatales. Inauguración: junio de 1973, con asistencia del Ministro de educación y del Gobernador, ambos vinculados a la “Tendencia Revolucionaria” del peronismo.
Alfabetización de adultos/as	En el marco de la campaña nacional de alfabetización basada en el método de P. Freire. Grupo de alfabetizandos/as: aproximadamente 15 vecinos/as. Alfabetizadora: estudiante secundaria, militante del PB.
Grupo de músicos y Ballet folclórico	Auto-organizados por vecinos/as. Participación de mujeres, hombres, ancianos/as y niños/as en peñas, eventos comunitarios, festivales y en la obra “El Aluvión”.
Grupo de Teatro comunitario	Obra de teatro “El Aluvión” (1973), historia de la lucha por la vivienda representada por un numeroso grupo de vecinos/as y actores del elenco “Arlequín”. Distintas presentaciones (barrios, universidad, teatro principal de la provincia). La experiencia gesta un espacio permanente de participación en torno al teatro, compuesto exclusivamente por habitantes del barrio.
Grupo armado	Operativos externos al barrio.
Unión Vecinal	Entidad representativa frente al Estado
Unidad Básica	Funciones tradicionales de este tipo de organización ligada al Partido Justicialista

Fuente: elaboración propia

B. Consolidación político-territorial

Entre 1973 y 1974 se consolidaba la construcción territorial del B° Virgen del Valle, lo cual puede advertirse en las iniciativas comunitarias enumeradas en la tabla siguiente, siendo la denominación de la escuela un indicio del proyecto político en el que se enmarcaba la organización de base.

Al indagar específicamente en la dimensión política, en la entrevista concedida Santiago –vecino militante del PB y activo impulsor de la cooperativa– enmarcaba su respuesta en la disputa con el sector ortodoxo del peronismo:

“una de las consignas que se cantaba en aquella época y que la cantaba el barrio Virgen del Valle [era] ¡Perón, Evita, la patria socialista! O sea, nuestro diálogo se daba en ese marco, pero del otro lado sólo se decía *Perón, Evita, la patria peronista*”.²⁰

Así, un rasgo importante de la estrategia, que también se entrama con “saberes transcordilleranos”, fue la articulación de la organización territorial con la lucha política. Desde la óptica del PB-FAP, la “patria socialista” no constituía únicamente el proyecto a edificar luego de la toma del poder, sino una *experiencia* que se desarrollaba en el proceso de construcción de “poder popular” desde el territorio:

“Nosotros practicábamos el socialismo *dentro* de la organización del barrio: las asambleas, las organizaciones, la horizontalidad, el todos iguales, el buscar que todos vivieran mejor. Todos los grandes ideales estaban ahí explícitos y en la práctica. Esto era generar la conciencia de cómo se debería vivir”.²¹

El testimonio anterior da cuenta de una concepción prefigurativa de la política, donde cada acción comunitaria y la forma de funcionamiento de las instancias organizativas debían *pre-anunciar* rasgos de la sociedad por la que se luchaba (Baraldo 2018, p. 82). La idea del socialismo como construcción *desde* la experiencia de lucha y organización, recorre la prosa del número 14 de *Evita*, órgano de prensa del PB de Córdoba. En el segmento a continuación se articula, además, la estrategia político-militar adoptada:

“... aprendimos que el Socialismo es una larga marcha que tenemos que ganar rescatando cada fábrica, cada barrio, cada campo, transformando

20 Santiago Campoy, entrevista.

21 Cristian (seudónimo), estudiante de Ciencias económicas, militante del frente barrial del PB. Entrevista por Natalia Baraldo, Mendoza, septiembre de 2003.

nuestra rebeldía en ORGANIZACIÓN para poder destruir al sistema capitalista mediante la única estrategia válida: la guerra popular prolongada (*Evita*, septiembre de 1973, p. 10).

Como se observa, se acentúa el carácter procesual del socialismo –también presente en las narrativas mendocinas–; un aspecto que se reitera en el próximo fragmento, donde se enfatiza la perspectiva política de la lucha reivindicativa:

“... esa patria socialista la vamos construyendo paso a paso, logrando reivindicaciones poco a poco, y quitándole el poder de las clases dominantes” (*Evita*, septiembre de 1973, p. 6).

Para esta organización, la construcción del proyecto político de los/as trabajadores/as y el pueblo no podía recaer sola ni principalmente en el gobierno, aunque éste fuera de orientación socialista. La tarea era, en cambio, “formar desde las bases *el poder popular*, única garantía de marchar seguros hacia la PATRIA SOCIALISTA” (*Evita*, septiembre de 1973, p. 10).²²

Volviendo a Virgen del Valle, cabe mencionar que –como es frecuente en todo proceso organizativo y político– entre los/as vecinos/as entrevistados/as existen distintos niveles de conciencia sobre las definiciones antes presentadas –en algunos casos nulas referencias al respecto– e interpretaciones diversas acerca de los motivos para nombrar “República de Cuba” a su centro educativo. Particularmente, este es el caso de Ponce y Daniel,²³ vecinos peronistas sin militancia orgánica, que participaron activamente en la gestión de este centro. Un elemento común que sobresale en sus testimonios es la alegría al evocar el origen de la escuela *desde* el barrio. Todavía más, en sus narrativas “hay una necesidad de presencia en la historia” (Portelli 2017, p. 38), que se expresa en la reiterada auto referencia como *actor* principal de la conquista, de la que ambos se sienten orgullosos. Todo esto deja pocas dudas sobre el sentido de pertenencia al proyecto escolar.²⁴

22 El fragmento citado pertenece a una nota referida al golpe de Estado en Chile, sobre el cual el PB extrae “enseñanzas”. Para el combate a la dictadura pinochetista depositaba sus esperanzas en los sectores obreros y populares de ese país. .

23 Ponce fundamentó la elección del nombre por las donaciones que habrían recibido desde Cuba tras el aluvión, sobre lo cual no hemos encontrado evidencia alguna. Daniel García explicó que surgió por el afecto del pueblo a Fidel Castro, lo cual estaría legitimado por el propio Perón. Entrevistas por Natalia Baraldo. Mendoza, mayo y abril de 2003 respectivamente.

24 Tras el golpe de Estado en Argentina (marzo de 1976), las autoridades militares reemplazaron el nombre.

Otra característica sobresaliente de la estrategia atañe al criterio que orientaba la construcción de organización, lo cual operaba también como condición de posibilidad para su continuidad en el tiempo: *la definición colectiva de necesidades comunes*. Existían distintos ámbitos de participación que se organizaban en torno a temáticas o problemas específicos (como ilustra la tabla 1). Cada ámbito era asumido por grupos de trabajo con sus responsables donde participaban, además, militantes que no residían en el barrio pero eran parte de la organización. Luego, los/as responsables confluían en una “comisión directiva”. Finalmente, se encontraba la asamblea general como instancia de participación y de toma de decisiones del conjunto de los/as vecinos/as.



Imagen N° 5: La escuela del barrio Virgen del Valle. Fuente: Diario *Mendoza*, junio de 1973.

Este tipo de organización basada en la democracia interna y en la lucha reivindicativa, constituían –desde la perspectiva del PB-FAP– experiencias formativas de *las bases*, que se complementaban con otras instancias cotidianas de reflexión y análisis, tanto como a través de la formación política (sistemática) de “cuadros” provenientes del barrio y de otros frentes partidarios. Sobre lo primero, decía Paco:

“... lo que era importante era el desarrollo de las organizaciones populares. Y en una práctica o una *experiencia de lucha* sobre reivindicaciones concretas, la gente *se iba formando*, capacitando en la organización y en la toma de decisiones de ellos mismos. O sea, a nosotros nos preocupaba mucho el tema de que la gente participara, era esencial”.²⁵

La participación comunitaria se organizó predominantemente por fuera de las instancias convencionales, caracterizándose por su escasa o nula estructuración institucional en términos de la legislación vigente. Posiblemente en ello influía la concepción de la GPP, donde la lucha suponía “la destrucción total del sistema capitalista, *sus instituciones*, su economía, su cultura”.²⁶

No obstante, en Virgen del Valle se advierte que, sin ser hegemónica, también estaba presente la estrategia asistencialista-clientelar. La misma se cristalizaba en la Unión Vecinal, instancia de representación ante el Estado, presidida por un tipo de liderazgo caudillista, aunque de gran legitimidad entre los/as vecinos/as. Si bien este tipo de liderazgo tendía a tensionar las formas organizativas basadas en criterios colectivos reseñadas antes, ambas modalidades convivían sin mayores conflictos. Inclusive, fue a través de la Unión Vecinal que se canalizaron acciones reivindicativas importantes.²⁷

Por último, cabe aclarar que la existencia de un grupo armado, del que formaban parte vecinos militantes, estuvo ligada exclusivamente a las FAP. Por lo mismo, su funcionamiento era clandestino. Si bien inicialmente se habría planteado tareas de autodefensa del barrio, su accionar estuvo enfocado mayormente en algunos operativos externos que prácticamente fueron abandonados luego del retorno del peronismo al gobierno, en mayo de 1973.

C. Tras septiembre del ‘73

A partir del Golpe de Estado en Chile, Mendoza recibió un masivo afluente de población de ese país,²⁸ azotada por la política represiva instaurada por la

25 Paco Palermo, entrevista. Cursivas mías.

26 Fuerzas Armadas Peronistas. Documento Político Número 1. Enero de 1971. En Duhalde y Pérez (2003).

27 Las acciones reivindicativas se plantearon en torno al aumento del valor de las cuotas de las viviendas (agosto de 1972) y a la falta de canalización del zanjón Frías. Las medidas de fuerza adoptadas fueron la suspensión del pago de las cuotas para el primer caso, y acciones directas en el segundo (corte de calle y movilización a Casa de Gobierno en marzo de 1973).

28 Según Paredes (2006), desde el golpe y hasta febrero de 1975 ingresaron 103.700 personas.

burguesía al mando de Augusto Pinochet. Para colaborar con la recepción y protección integral de los/as exiliados/as políticos/as, en marzo de 1974 se conformó formalmente el *Centro Ecuménico de Acción Social* (CEAS) que trabajó en estrecha relación con el *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* (ACNUR) (C.E.A.S. 2001). Si bien para la mayoría de los/as exiliados/as Mendoza constituyó un lugar de tránsito hacia terceros países o zonas de Argentina, otros/as se radicaron en la provincia (Paredes 2006). Procurando contribuir a su inserción social y laboral, el CEAS estableció articulaciones con organizaciones barriales populares que contaban con algún tipo de proyecto productivo.

Este fue el caso de Virgen del Valle, donde un grupo de refugiados políticos se incorporó a la conformación de un “taller-escuela” de carpintería, que integraban también vecinos/as jóvenes. La producción de muebles del taller era mayormente comprada por el ACNUR, lo que permitía a los/as trabajadores/as un ingreso relativamente estable. De manera que, bajo esta nueva lógica, se estructuró más formalmente la práctica cooperativa ya presente en la trama comunitaria, que había oscilado entre distintos rubros con dificultades para consolidarse como una alternativa laboral de y para los/as vecinos/as.

La cooperativa fue planteada por los/as militantes del PB como otra dimensión de la sociedad que buscaban prefigurar desde el cotidiano de la organización. Al respecto, describe quien se desempeñó como administrador:

“Ahí practicamos socialismo, por ejemplo, ahí en ese emprendimiento. Y ahí... esto fue *charlado sobre todo con los chilenos*. Los chicos [del barrio]... nos miraban como bichos raros, te imaginas. Porque eran chicos, chicos, tendrían 16, 17 años. Los chilenos refugiados, eran refugiados políticos, *venían ya con toda una filosofía de esto*. Entonces *organizamos el taller a partir de una propuesta socializante*; o sea, bien diferenciados, bueno... distribuir la organización interna, la mano de obra.... bueno todo con parámetros más o menos socialistas”.²⁹

Como se observa en el testimonio, la incorporación de los exiliados permitió *darle forma* más cabalmente al proyecto original. Se pusieron en diálogo distintos saberes, aquí particularmente vinculados a criterios socialistas de organización del trabajo y la producción. Guelman y Palumbo (2018) consideran este tipo de saberes como “políticos”, en tanto cuestionan la lógica de la producción capitalista y la concepción liberal de la política habilitando, en cambio, el *aprendizaje de lo colectivo* (pp. 123-124). Este aprendizaje es propio de una práctica cooperativa basada en la organización democrática de los/as trabajadores/as, bajo

29 Cristian, entrevista. Cursivas mías.

criterios de justicia distributiva que buscan antagonizar con la acumulación privada del excedente.

No obstante, según deja ver el testimonio anterior, la perplejidad de los jóvenes del barrio ante la “propuesta socializante”, así como ciertos conflictos de índole *individualizante* originados en el desarrollo de la experiencia, invitan a pensar que el diálogo y la producción de “saberes políticos” de esta naturaleza no suponen la elaboración directa o automática de aprendizajes por parte del conjunto de trabajadores/as involucrados/as. Sin duda, habla de los desafíos que tenía por delante este proyecto que, a poco andar, debió desenvolverse en el marco de la sangrienta dictadura argentina instaurada en 1976.

Desde el punto de vista del carácter educativo del trabajo que fundamenta el análisis de Guelman y Palumbo (2018), resulta relevante destacar que los propios protagonistas concebían a la cooperativa como una experiencia formativa (“taller-escuela”). Acerca de quien por su experticia desempeñó el rol de instructor, Paco –quien para esa época también formaba parte del CEAS–, decía:

“... realmente era un capo en tallado, en todas esas cosas de carpintería fina. Y además con mucha paciencia. Era un militante de izquierda, del MIR, muy buen tipo.

P- ¿además de la cuestión técnica específica –el tallado – aportaba en esto de la organización?

- Sí, sí, sí y no sólo eso. Digamos, como este era un tipo que tenía un muy buen nivel político, permanentemente iba mechando “bocadillos”; pero bueno, de la justicia, de la represión... contaba cosas de Chile”.³⁰

Como vemos, además de los “saberes técnicos” vinculados al aprendizaje del oficio (Guelman y Palumbo 2018, p.123), en su función educativa este militante del MIR compartía saberes *político-teóricos* y otros vinculados a la realidad histórico-política de su país de origen. Estos saberes incluían también algunos términos del marxismo clásico, como *proletariado*, no habitual en el diálogo cotidiano en Virgen de Valle, independientemente de que el sector politizado y/o militante de los/as vecinos/as conceptualizara su situación en el mundo y sus luchas en términos clasistas. Tampoco era habitual en la prosa del PB-FAP, aún con sus definiciones marxistas y la centralidad que le otorgaba a la “lucha de clases”, esta sí presente en el vocabulario de la militancia.

30 Paco Palermo, entrevista. Otras memorias son difusas en cuanto a la organización política de la que provenían los/as refugiados/as.

Consideraciones para seguir indagando

Los casos tratados en las páginas anteriores –B° San Martín y B° Virgen del Valle– resultan paradigmáticos como expresión de dos estrategias *emergentes*; es decir, como prácticas y sentidos que estarían expresando nuevos valores y relaciones sociales en disputa con lo dominante (Williams 2009).

Sin embargo, queda abierta la indagación acerca de sus alcances, de los grados de apropiación/recreación por fuera de los límites de los barrios pioneros. Nos preguntamos acerca de la estrategia “fundada” por Virgen del Valle: ¿los/as habitantes de otros asentamientos del Gran Mendoza elaboraron aprendizajes en torno a esta experiencia –nutrida de “saberes transcordilleranos”– para orientar la lucha por sus demandas habitacionales? ¿Lograron desarticular o al menos transformar algunas dimensiones de la modalidad de acción y de relación con el Estado que había predominado en las “villas”?

Tanto en su origen como en su consolidación, las estrategias *emergentes* reseñadas compartieron algunos rasgos:

1) A través de la acción colectiva, sus habitantes lograron transformar los asentamientos en barrios populares.³¹

2) Coincidiendo con Garcés Durán (2015), la organización no solamente constituyó una herramienta de lucha sino “un espacio para la construcción de un ‘poder local comunitario’” (p. 41);

3) Hasta 1973, en la agregación y canalización de las demandas habitacionales no existió mediación de partidos políticos centrados en la lucha institucional, siendo en cambio esencial el rol desempeñado por sectores del catolicismo liberacionista.

Si bien posteriormente en el Barrio San Martín, especialmente a partir de 1971-1972, se acrecentaría la presencia de organizaciones políticas de la *nueva izquierda*, en Virgen del Valle una de éstas (PB-FAP) actuó como elemento constitutivo de la experiencia organizativa como tal, así como factor fundamental de su posterior desarrollo. En este sentido, si bien este trabajo no se propuso un análisis comparativo con lo acontecido en el país trasandino, el caso estudiado ilustraría la tendencia identificada por el Equipo de Estudios Poblacionales en

31 Aunque en el caso de Virgen del Valle el asentamiento fue arrasado por el aluvión, pasado éste existió la opción de “migrar” a otras villas. Sin embargo, la mayoría definió dar la batalla por la vivienda “digna”; es decir, en un *barrio*.

los campamentos chilenos; esto es, el papel “decisivo” que habría desempeñado “la organización política dominante” en el territorio (CIDU 1972, p. 61).

En cuanto a la *incidencia pedagógica* del *movimiento de pobladores/as chileno* –o, más extensamente, de tradiciones político-organizativas de ese país–, es posible sostener, a modo de hipótesis, que mientras en la primera estrategia los “saberes transcordilleranos” jugaron un papel *determinante*, en la segunda parecen haber consolidado y *potenciado* la estrategia ya existente. Al respecto, se abren interrogantes sobre distancias y convergencias, rupturas y continuidades entre esta segunda estrategia (Virgen del Valle) y aquella que expresaron los campamentos de Chile donde predominó un “modelo político-organizativo *movilizador*” (Pastrana y Threlfall 1974).

Con las especificidades señaladas y a modo de hipótesis interpretativa, destacamos que con esos “saberes transcordilleranos” y otros aprendizajes fruto de su propia experiencia político-organizativa y de lucha, las organizaciones barriales *emergentes* del oeste del Gran Mendoza conformaron no sólo un polo de *oposición* a las orientaciones de la política urbana dominante del período, sino de *prefiguración* de elementos de una nueva sociedad alternativa al capitalismo.

Referencias

- Baraldo, N. (2018). ¿La lucha como escuela? Saberes y aprendizajes en procesos de lucha y organización barrial en Mendoza, Argentina durante 1970. En *EccoS Revista Científica* (N° 46), 71-85.
- Baraldo, N. (2006). *Conflicto y organización barrial en los tiempos del cielo y el asalto. Mendoza 1969-1973*. En Baraldo, N., Scodeller, G., et al. *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares* (pp. 39-61). Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.
- Baraldo, N. (2004). *Conflictos urbanos y organización popular en los tiempos del cielo y del asalto*. Tesina de licenciatura, Universidad Nacional de Cuyo.
- Bellardi, M. y De Paula, A. (1986). *Villas Miseria: origen, erradicación y respuestas populares*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Borja, J. (1975). *Movimientos Sociales Urbanos*. Buenos Aires: Siap-Planteos.
- C.E.A.S (Comité Ecuménico de Acción Social). (2001). *Recepción y protección de refugiados chilenos. Una experiencia ecuménica en Mendoza. 1973 – 1992*. Mendoza: ALFA.
- CIDU. (1972). *Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile*. En *Eure* (N° 6), 55-82.

- Cofré Schmeisser, B. (2011). *El movimiento de pobladores en el Gran Santiago: las tomas de sitios y organizaciones en los campamentos. 1970-1973*. En *Tiempo Histórico* (N°2), 133-157.
- Cofré Schmeisser, B. (2007). *Campamento Nueva La Habana. El MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*. Santiago: Escaparate.
- Dawyd, D. (2014). *La CGT de los Argentinos sin el semanario. Entre las bases y el regreso de Perón (1970-1973)*. En *Revista electrónica de estudios latinoamericanos* (N° 48), 42-60.
- Duhalde, E. L. y Pérez, E. (2003). *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las "Fuerzas Armadas Peronistas" y del "Peronismo de Base". Tomo I: Las FAP*. Buenos Aires: De la Campana.
- Fauré, D. (2011). *Auge y caída del 'movimiento de educación popular chileno': De la 'Promoción Popular' al 'Proyecto Histórico Popular' (Santiago, 1964-1994)*. Tesis de maestría. Universidad de Santiago de Chile.
- Garcés Durán, M. (2015). *El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970-1973*. En *Atenea* (N° 512), 33-47.
- Giannotti, E. y Cofré Schmeisser, B. (2021). *La invención de la toma, o cómo se transformaron las ocupaciones de terrenos en Santiago de Chile entre 1945 y 1957*. En *Historia* (N° 54), 107-150.
- Guelman, A. y Palumbo, M. (coords.). (2018). *Pedagogías descolonizadoras. Formación en el trabajo en los movimientos populares*. Buenos Aires: El Colectivo-CLACSO.
- Leiva, S. (2002). *De la toma de terrenos a la toma del poder: el Campamento Nueva La Habana y una nueva óptica para la movilización poblacional*. En *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* (N° 6), 109-123.
- Llorens, J. M. (1983). *Opción fuera de la ley*. Mendoza: Estudio ALFA.
- Molina Guiñazú, M. (2019). *Por el derecho a vivir como la gente. Los aportes del movimiento de pobladores chilenos a la organización cooperativa en los orígenes del Barrio San Martín-Mendoza*. En Chávez, P., Paredes, A. y Rodríguez Agüero, L. (comp.) *¿Historias sepultadas? Memorias, territorio y militancias en la Mendoza de los '70s* (pp. 215-230). Mendoza: Quellqasca.
- Paiva, M. (2005). *Campamento Nueva Habana, para volver a soñar. 18 minutos*.
- Paredes, A. (2006). *Las organizaciones de inmigrantes chilenos en Mendoza en los setenta*. En Baraldo, N., Scodeller, G. et al. *Mendoza '70. Tierra del sol y de luchas populares* (pp. 169-187). Buenos Aires: Manuel Suárez Editor.
- Pastrana, E. y Threlfall, M. (1974). *Pan, techo y poder. El movimiento de pobladores en Chile (1970-1973)*. Buenos Aires: Siap-Planteos.
- Pérez, E. (2003). *Una aproximación a la historia de las Fuerzas Armadas Peronistas*. En Duhalde, E. L. y Pérez, E. *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente. Historia documental de las "Fuerzas Armadas Peronistas" y del "Peronismo de Base". Tomo I: Las FAP* (pp. 33- 106). Buenos Aires: De la Campana.

- Piz Diez, N. y Stavale, M. (2022). *Lucha armada, nueva izquierda y militancias sociales en América Latina: debates y notas de investigación desde un estudio de caso local*. En *Rúbrica contemporánea* (N° 21), 139-158.
- Portelli, A. (2017). *El uso de la entrevista en la historia oral*. En *Anuario Escuela de Historia* (N° 20), 35-48.
- Raimundo, M. (2004). *Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa*. En *Sociohistórica* (N°15/16), 99-128.
- Rojas, J. (2018). *La lucha por la vivienda en tiempos de González Videla: las experiencias de las poblaciones Los Nogales, Lo Zañartú y Luis Emilio Recabarren en Santiago de Chile, 1946-1947*. En *Izquierdas* (N° 39), 1-33.
- Scodeller, Gabriela (2009). *Conflictos obreros en Mendoza (1969-1974): cambios en las formas de organización y lucha producto del Mendozazo. Un análisis del borramiento del conflicto como política de la memoria de la historiografía regional*. Tesis de doctorado. Universidad Nacional de la Plata.
- Williams, R. (2009). *Marxismo y Literatura*. Buenos Aires: Las cuarenta.